reflejos! ¡Excluyen del carácter la inteligencia, y pretenden luego EDUCAR EL CARÁCTER!

El deseo de todos los filósofos, o, más bien, la urgencia primera de la filosofía, es encontrar una base cierta para los conocimientos humanos, una verdad capital de la que se pueda deducir legítimamente todas las verdades subsiguientes; un punto fijo al cual se pueda atar el primer eslabón de la cadena de la ciencia; un *criterium*, en fin, que pueda servir para distinguir la verdad del error: pero es cuando se va a determinar esta base, esta verdad primera, este punto fijo, este criterio, cuando comienza la divergencia de todos los sistemas. (Bonald, *Recherches philosophiques sur les premiers objets des connaissances morales*, citado por Colins.)

Así es. Y es lástima. Pero ello no impide que vayamos haciendo trocitos de ciencia, juntando eslabón con eslabón. Para encontrar estos eslabones, y juntarlos, basta la razón individual.

Lo extraño es el proceder de quienes, no encontrando la verdad capital, se complacen en querer desbaratar los trozos de cadena ya hechos.

E. J. R.

No te des por ofendido cuando no te quieran ofender: si te satisfacen, molestas; si no te satisfacen, ya hay ofensa.

No expongas tus ideas como las frutas en las mesas de los señores, sino como los frutos en el árbol; a todos los vientos y a todos los seres.

SILVERIO LANZA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.